



Fragmento del MTN50 de Valencia. Año 1944.

El siglo xx: la ciudad de Valencia se transforma

En la vida de las ciudades podemos encontrar períodos de crecimiento extraordinario junto a otros de más reposado aumento demográfico y urbanístico. En el caso de Valencia, el siglo xx ha sido, en general, una centuria caracterizada por un fuerte incremento de la población residente y del espacio urbanizado. Determinadas décadas conocieron avances más sustanciosos que otros, pero, en general, todas ellas fueron de crecimiento. Especialmente a partir de los años cincuenta, la ciudad se desbordó y aparecieron dos fenómenos que todavía hoy marcan debates intensos en el seno de la sociedad urbana valenciana: el consumo desaforado de espacio, que en el término municipal de Valencia equivale a decir *huerta*, y la segregación o fractura social interna con barrios, con pocos servicios –incluso los más básicos–, construidos a partir de la oleada de inmigrantes que Valencia acogía. Unos pocos datos bastarán. Salvando las deficiencias estadísticas, en 1950 existían censadas en la ciudad unas 30.800 viviendas. En 1970, la cifra se había multiplicado por más de seis, hasta llegar a las 203.000. Lógicamente este crecimiento se hizo a costa del suelo agrícola –la *huerta*, un componente del paisaje

de la capital valenciana tradicionalmente citado por viajeros y escritores cuando describían Valencia–, y del tejido tradicional del centro histórico, aumentando densidades, derribando edificios históricos y abriendo calles y avenidas en el corazón de la ciudad. Este crecimiento residencial se debía al «estirón» demográfico que Valencia conocía, impulsado, entre otras cosas, por el fuerte proceso migratorio. De los casi 505.000 habitantes de 1951, la ciudad pasó a más de 648.000 apenas veinte años más tarde y a los 744.000 en 1981. De esta manera, en determinados períodos, por ejemplo entre 1974 y 1977, la ciudad conoció crecimientos en torno al uno por 100 anual. No podría entenderse este fuerte aumento poblacional sin recurrir al análisis de la corriente migratoria vivida durante la década de los años sesenta. En 1970, el 49 por 100 de los habitantes de la ciudad habían nacido fuera de ella. Algunos barrios de la ciudad, especialmente los periféricos, crecieron de forma desaforada, con lo que ello repercutió en la falta de equipamientos, dotaciones e incluso infraestructuras básicas como saneamiento y alcantarillado. El barrio de Exposició (nacido alrededor de los edificios de la exposición regional

de 1909), situado al norte de la ciudad, junto a la zona de las Facultades, pasó de albergar el 10 por 100 de los habitantes de Valencia en 1950 al 18,5 por 100 en 1970 y el barrio de Botànic, en la zona oeste de Valencia, pasó de tener 9 por 100 en la primera fecha al 22 por 100 en 1979. Por último, el barrio de Jesús, al sur, dobló su población de 1950 a 1978, hasta llegar a los 110.000 habitantes. Sin embargo, al mismo tiempo, el centro histórico de Valencia perdía población: de albergar al 21 por 100 de los vecinos en 1950 pasaba a retener sólo el 6 por 100 en 1979, en una dramática sangría demográfica.

Espacialmente, este aumento poblacional se vio correspondido, como hemos dicho, con un crecimiento urbano que alteraba la fisonomía de la ciudad salida de la guerra civil (1936-1939). En los años cuarenta, Valencia era todavía una ciudad dominada por la gran «mancha» urbana de la ciudad histórica y del ensanche decimonónico. La huella de su muralla cristiana del siglo xiv –derruida en 1865–, era visible en la ronda que se organizó en torno a su perímetro y junto a ella había crecido, por el sudeste, el ensanche burgués que, en muchas zonas era



Imagen del satélite Landsat 7 de la ciudad de Valencia en el año 2000. Combinación de bandas RGB: 5,4,3 (pseudocolor natural).

(GN)

todavía el límite de lo que podemos denominar plenamente el espacio urbano. Junto al mar, al este, los barrios populares del Grau y del Cabanyal-Canyamelar se extendían junto al puerto y la playa, comunicados por una vía tradicional de origen medieval –el Camí del Grau–, poco urbanizado. Exterior a la ronda, el eje de Trànscits, una circunvalación exterior diseñada a principios del siglo XX, era todavía una frontera lejana para el espacio residencial. Pero el crecimiento de los años sesenta vino a modificar este paisaje. La ciudad se compactó, urbanizó los intersticios, desbordó sus límites tradicionales y se adentró en el espacio que aquel Camí de Trànscits circundaba exteriormente. Las conexiones con la fachada marítima se multiplicaron: el Passeig al Mar (un proyecto de finales del siglo XIX) se «desperzó» y avanzó hacia el este, aparecieron nuevas calles en dirección al mar y el cordón umbilical que unía el centro urbano con sus barrios marítimos se ensanchó con nuevos barrios.

El Plan General de 1966 (realmente una adaptación del de 1946 a la nueva realidad socioeconómica y al proyecto de desviar el río Túria al sur por un nuevo cauce, a consecuencia de la riada catastrófica de 1957), consagró un fuerte crecimiento urbano sin consolidar las necesarias dotaciones. Así, la ciudad creció hacia el sudoeste y, sobrepasando la frontera natural del viejo cauce, se extendió también por la margen izquierda, al norte. Los nuevos barrios se arrimaron en torno a los principales ejes de penetración (Barcelona, Madrid, Alacant...), dejando

algunos intersticios que el crecimiento más reciente se ocupará de rellenar.

Tras estas décadas de transformación urbana y social de Valencia, los años ochenta supusieron un momento de cierta estabilidad. El hoy todavía vigente plan general, aprobado en 1988, preveía cerrar la ciudad, eliminando algunas operaciones discutibles y promoviendo la recuperación de espacios emblemáticos para los habitantes. Pero han sido los años noventa del siglo XX, los que han conocido una nueva transformación urbana de la ciudad. Utilizando la legislación urbanística autonómica (1994), se ha procedido a urbanizar amplias bolsas de suelo sin ocupar –herencia del crecimiento desordenado anterior– con los llamados Planes de Actuación Integrada (PAI), que colocan la responsabilidad de urbanizar en un agente urbanizador distinto al poseedor del suelo. Con esta figura, no exenta de polémica, la ciudad de Valencia dispone, al comenzar el siglo XXI, de más de tres millones de metros cuadrados de suelo urbano en marcha y casi 24.000 nuevas viviendas distribuidas en los distintos PAIs en ejecución o pendientes de subasta. Las principales zonas de expansión han sido los extremos de una diagonal imaginaria que cruzaría el término municipal de Valencia de noroeste (pista de Ademuz) a sureste (avenida de Francia y alrededores). Esta «explosión» residencial no se halla en consonancia –como en el período visto anteriormente–, con los datos demográficos, pues si en 1990 Valencia arañaba los 760.000 habitantes, en 2001 se halla en unos 745.000. Pero, al mis-

mo tiempo que nuevos barrios han transformado el paisaje urbano de la ciudad en los años noventa, algunas operaciones urbanísticas públicas han ocupado grandes espacios del término municipal. El complejo de la Ciutat de les Arts i les Ciències, obra de Santiago Calatrava, tal vez sea la más conocida. Financiada por el gobierno de la Generalitat Valenciana, cuenta con el Museu de la Ciència Príncep Felip, un cine Hemisfèric, un gran parque oceanográfico de 80.000 metros cuadrados y un Palau de les Arts. Otros proyectos anteriores y posteriores han cambiado la ciudad.

De los años ochenta son la conversión del viejo cauce del Túria en jardín (olvidando el uso propuesto como autopista), el paseo marítimo, la red de metro y tranvía, el enterramiento de las vías de RENFE a su paso por el casco urbano, el Palau de la Música, el IVAM... Otros proyectos datan de fecha más reciente, como el Palau de Congressos (de Norman Foster) o la ocupación de espacios agrícolas en la zona norte por los nuevos campus de la universidad, y están pendientes de ejecución los anhelados parques Central (sobre los terrenos de la antigua estación y playa de vías de RENFE, en el corazón de la ciudad) o el de Cabecera (280.000 metros cuadrados en el inicio del viejo cauce del Túria). El puerto de Valencia ha ampliado considerablemente sus infraestructuras en este siglo, especialmente a partir de los años ochenta, teniendo pendiente la construcción de una zona de actividades logísticas junto al nuevo cauce del Túria. ●